

PUBLICACION DE LA COMISION POLITICA

# La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad

**JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA**

Año I

Santiago — Chile

N.o 1

## I N T R O D U C C I O N

*Grata tarea la de redactar estas líneas para invitar a la lectura del presente folleto. Y al decir "grata tarea", no lo hacemos con el ánimo de halagar falsamente a nadie.*

*Creemos sinceramente que estamos ofreciendo a las bases de la dc algo novedoso, interesante y, en forma especial, serio. Esto es más aún valioso si se considera que su autor es quien tiene en estos momentos la parte más importante de la responsabilidad en las labores de nuestra Juventud y, por lo tanto, el tiempo destinado a elaboración de este documento ha debido ser aportado con una mayor cuota de sacrificio. Al anotar esto lo hacemos con un espíritu esencial:*

*Establecer la premisa de que ningún activismo, por importante necesario que sea, debe alejarnos del continuo proceso de maduración y clarificación de nuestras ideas, que será a la postre la mejor herramienta en el logro de nuestra revolución.*

*El análisis del documento que comentamos, ha producido a esta comisión diversas sensaciones que, esperamos, serán también experimentadas por sus lectores. Hemos discrepado con algunas ideas, nos hemos sorprendido de la profundidad de otras, nos hemos alegrado de una forma tajante, incisiva y hasta diríamos audaz en que otras han sido planteadas. Cuando decimos que esperamos que estas sensaciones están también sentidas por nuestros camaradas lectores, queremos expresar un vehemente deseo:*

# La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad

JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

*El presente folleto debe constituir la apertura de un diálogo en la Juventud y en todos los niveles del Partido. Y este diálogo no será, por estar plantado sobre buenos cimientos, acallado bajo pretexto alguno.*

*¿Cuáles serán los frutos de este diálogo? Primero, encontrarle a nuestro Partido su verdadero papel en la revolución; clarificar la responsabilidad de esta generación en el trascendental proceso en que hoy vemos lanzado a nuestro país; perfeccionar un ideario que nos pueda evitar la duda ante cualquier contingencia; lograr, por fin, mostrar en forma clara y tajante nuestra decisión de eliminar de nuestras filas a todo el que no esté acorde con nuestras metas y nuestro patrimonio moral y doctrinario. En una palabra, que a través de nuestro diálogo quede definitivamente establecido que quien no esté para hacer la revolución y buscar el establecimiento de la Sociedad Comunitaria no tiene nada que hacer aquí.*

*Hubiéramos querido plantear en estas líneas un estudio a fondo de las ideas anotadas en el documento. No lo hacemos en pro de la construcción de un pensamiento colectivo que nos permita ir encontrando, con el esfuerzo de todos, la solución a cada uno de nuestros problemas. Sin embargo, nos sentimos obligados a estampar algunas de nuestras opiniones, en forma muy somera, con el ánimo de invitar a pensar en forma especial en algunos párrafos.*

*Entre nuestras discrepancias, hemos estimado un cierto exagerado optimismo el plantear todo un esquema político en tiempo pasado, como queriendo establecer la evidencia de un cambio y de la maduración política de un pueblo como algo ya logrado. Creemos que si bien en los terrenos planteados por el autor hay muestras de evidente progreso, no podríamos tampoco dejar de reconocer que todavía es largo el camino por recorrer y que aquello de que "la política era discursos, promesas, maquinaciones, mediocridad y negocios", tiene en grandes aspectos de la vida nacional aún plena vigencia. Algunos párrafos más adelante, el mismo autor nos da la razón, lo que demuestra que el detalle que criticamos no comete el delito de descaminar el resto de lo planteado.*

*En el título "La oligarquía" hemos subrayado una frase que más parece clarinada de atención:*

*“La importancia de la disciplina interna, la mantención de las mas revolucionarias y el desecho de los halagos interesados de la burguésia”, lo que acompañado del profundo reconocimiento y constante elaboración de nuestra doctrina, serán nuestras mejores armas en la parte más importante de nuestra lucha, que es la de arrebatarnos el poder económico para traspasarlo, a las grandes mayorías.*

*Pero donde estimamos debe detenerse mayormente la atención en el capítulo “Las misiones del Partido”. Y anotamos esto pensando cuánta claridad y definición falta al respecto. Cuántas discusiones evitaríamos si empezáramos por aclarar este punto fundamental. Afortunadamente, creemos que es quizás en estas ideas donde Sepúlveda ha estado más feliz. Sin mayores dilaciones ha establecido las que deben ser las misiones esenciales de nuestro Partido:*

*Ser nexo entre el Gobierno y el pueblo; elaborar la ideología, la estrategia y la táctica que conduzca a la Sociedad Comunitaria y participar en forma importante en la organización popular, herramienta sustancial de la revolución.*

*Finalizamos haciendo públicas nuestras felicitaciones al autor del presente documento y reiterando nuestros deseos de que constituya el primer paso en el camino hacia un fraterno y elevado día-*

*30.*

*Carlos Bau Aedo  
Presidente*

*Comisión Política  
J. D. C.*

# LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA REVOLUCION EN LIBERTAD

Una época de cambios

ALBERTO SEPULVEDA

## Primera Parte

### El Chile tradicional

El 4 de septiembre murió en Chile una época histórica. No solamente porque un nuevo equipo de hombres asumió el Poder sino, sobre todo, porque el esquema de ideas en las cuales se movía el país fue abruptamente rechazado.

El Chile tradicional, la Patria de nuestros antepasados, ha muerto. Ese país en el cual unos pocos acaparaban la educación, la riqueza y el poder, mientras millones de seres vivían sumidos en el analfabetismo, en la miseria y en la enfermedad, está pronto a desaparecer. Y afirmamos esto, que puede parecer optimista en exceso, porque durante los últimos años se ha producido en nuestra Patria una Revolución que ha pasado inadvertida: el Pueblo despertó.

El Viejo Orden se mantenía, esencialmente, porque contaba con la sumisión o la indiferencia popular. Las clases altas imponían su forma de pensar, de vivir y hasta sus modas a los demás componentes de la comunidad.

La gran masa del país no participaba en la vida política, económica y cultural, sino, en el mejor de los casos, como simple espectadora.

## Los campesinos

El campesinado votaba por el patrón o su candidato y para él las elecciones eran día de fiesta, porque en esas ocasiones comía mejor y bebía más, a costa del "buen patrón".

El inquilino desarrollaba su existencia rutinaria sirviendo al dueño del fundo, que lo visitaba durante el verano, acompañado de sus hijos y de los amigos de éstos que venían a pasar las vacaciones. Los campesinos cultivaban la tierra respetando al "buen patrón" como lo habían hecho sus padres y lo harían sus descendientes. Alterar esta rutina y pensar en otra forma de vivir, luchando para conseguir un trato más justo, aparecía como una herejía. Sería un pecado grave el Orden impuesto por Dios. A unos les tocaba mandar y a otros servir; los buenos servidores irían al Cielo y los malos patrones al Infierno. Mientras tanto, en la Tierra había que aguantar.

Al mismo tiempo, ser propietario agrícola era el ideal de la sociedad chilena. El dueño de fundo gozaba del mayor prestigio social y con ese título le era fácil destacar en la política, en la sociedad y en los negocios.

Mientras el mundo avanzaba, modernizando la técnica, desarrollando la ciencia e iniciaba la investigación espacial, Chile permanecía como islote, en el cual todavía las grandes masas permanecían al margen de la sociedad.

## Los pobladores

El desarrollo de la industria y la falta de horizontes en los campos produjo una gran emigración a los centros urbanos. Las ciudades comenzaron a llenarse de cinturones de miseria, que el pueblo irónicamente bautizó como "poblaciones callampas" porque surgían como hongos.

El poblador, pese a adquirir una mayor conciencia que el campesino, tampoco participaba realmente en la vida po-

tica del país. Su falta de poder queda demostrada por el abandono en que vivió durante los últimos gobiernos, pese a ser, potencialmente, un gran factor electoral.

Para los pobladores también las elecciones eran días de fiesta. Cuando se aproximaba algún evento electoral comen-  
zaban a visitar las poblaciones lujosas señoras o políticos en busca de votos, llevando alimentos, elementos de construcción, ropa y, sobre todo, promesas. El poblador no tenía una real madurez política y, a lo más, se limitaba a exigir mejores servicios por su voto. Seguía siendo un factor sin importancia en la vida política.

### **Los obreros**

El obrero industrial, si bien tenía mayor conciencia de clase y combatividad, no contó, salvo en raras épocas, con dirigentes adecuados y organismos sindicales realmente representativos y poderosos.

La politiquería tradicional anuló, en gran medida, los esfuerzos de la clase trabajadora. La presencia de los partidos políticos en el seno de las organizaciones sindicales y la mentalidad de aquellos de considerar a los gremios como "cajas de resonancia" o meros instrumentos de la actividad electoral y del juego político fue desgastando la fuerza obrera. Incluso hoy es frecuente la demagogia, las huelgas por motivos partidarios y los pronunciamientos sobre el problema cubano o la guerra del Viet-Nam. Como consecuencia de esta guerrilla política tan sólo el 10 por ciento de la clase trabajadora esta sindicalizada, en la actualidad.

### **La clase media**

En 1920 la clase media conquistó el poder con Arturo Alessandri. Desde esa fecha a nuestros días se ha convertido en un elemento clave de la política chilena.

Desgraciadamente su arribismo y su complejo frente a las clases altas la llevó, en la práctica, a aliarse con la oli-

garquía. Pese a su lenguaje izquierdista y a sus actitudes populistas, normalmente, sus dirigentes terminaron a cargo de grandes negocios, compartiendo, en escala menor, el poder económico.

La educación fue su gran conquista, graduándose en las Universidades ingentes cantidades de elementos de la clase media. Estas personas mientras fueron estudiantes sostuvieron un permanente "sentido revolucionario", para convertirse en explotadores y "hombres de orden" al poco tiempo de comenzar a ejercer su profesión.

Es que la clase media chilena, a pesar de su poderío político, siempre vivió acomplejada de sí misma. Pese a los autoelogios, que profusamente se vertían por sus personajes, en su fuero íntimo lamentaba no pertenecer a la clase alta. Imitaba su vestimenta, su modo de hablar y cuando podía mandaba a sus hijos a los "colegios elegantes" para que "adquirieran roce social".

El más fiel exponente de los anhelos de la clase media fue el Partido Radical.

Por años los radicales emplearon un lenguaje revolucionario y durante el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda tomaron algunas medidas en beneficio del pueblo, pero bastó que la oligarquía abriera sus salones a los jóvenes dirigentes del Frente Popular y compartiera sus negocios con ellos para que, gradualmente, se fuera generando un viraje en el seno del Partido Radical. Julio Durán y su Frente Democrático fueron la culminación de un proceso que se venía gestando en las filas radicales. Los izquierdistas de 1938 se habían convertido en los gerentes de 1964. Habían cumplido el ideal de la clase media: ascender socialmente.

Por su falta de sentido de clase y su arribismo los sectores medios fueron, en las materias trascendentales, los instrumentos de las clases altas. Cada vez que el fermento revolucionario amenazaba el orden social el Partido Radical, dócilmente, tomó su puesto junto a la Derecha defendiendo la "Democracia" y "el orden".

## oligarquía

La oligarquía chilena era, tal vez, el único grupo social tenía sentido de clase.

Desde siempre supo defender su intereses en forma hábil y certera. Cuando surgía un enemigo al cual no podía vencer lo rodeaba y lo convertía en socio. El revolucionario menzaba a gozar de las delicias de la prosperidad, del trato con gente refinada, de los salones elegantes y de las vacaciones en la playa o en un fundo, y terminaba integrando a la vieja sociedad, anhelando ser halagado y considerado como un "estadista maduro" por sus antiguos enemigos. Así Arturo Alessandri y su populismo y, posteriormente, el Partido Radical fueron asimilados por la "canalla dorada". Igual política se está tratando de emplear hoy con los demócratas cristianos.

Muchos confunden la oligarquía con los partidos de Derecha y de ahí surgen innumerables errores, como por ejemplo creer que basta aniquilar electoralmente al Frente Democrático para que en Chile se produzca una Revolución. Es dudable que el reforzamiento de las nuevas tendencias sea instrumentos más poderosos para realizar los cambios, pero este hecho por si solo no basta ya que la oligarquía, cuando defiende sus intereses, nunca ha trepidado en abandonar a los partidos tradicionales para acoger, con alborozo, los movimientos en ascenso, a quienes trata de aconsejar moderar. Es por ello la importancia de la disciplina interna y la mantención de las metas revolucionarias desechando los halagos interesados de la oligarquía.

Sin embargo, un hecho importante se ha venido produciendo en el seno de la oligarquía: la distinción entre el sector latifundista y comercial tradicional con el de los empresarios industriales, parte de los cuales posee una mentalidad moderna.

El sector latifundista cayó en descrédito ante la opinión pública. De modelo social, de "caballeros" pasaron a convertirse en sinónimo de lacra, en los "explotadores reacciona-

rios". La reforma agraria es hoy compartida, también, por sus antiguos aliados, los empresarios. Es por esto que notamos una aparente contradicción en la antigua oligarquía y vemos a unos apoyando las reformas y a otros combatiéndolas enérgicamente. Algunos, ingenuamente, creen que la Derecha está liquidada y que la oligarquía será barrida sin mayor esfuerzo por la revolución. Si bien una parte de los antiguos privilegiados, el sector más reaccionario y atrasado, cayó en el descrédito, hay otra oligarquía moderna y pujante que vive y se agita con fuerza: una parte de la rama industrial. Ella acoge, con cierto beneplácito, la reforma agraria, el desarrollo de la educación y, en general, las medidas que se tomen para modernizar a Chile, porque le significan la posibilidad de ampliar los mercados para su producción. Pero de ahí a afirmar que está dispuesta a una real democratización y a la participación de los sectores populares en la conducción del país, hay mucho trecho. Tal vez, este sector es el más peligroso porque aparece como el más progresista. (Durante la campaña presidencial pasada, Allende hizo llamados fervientes para que los "empresarios progresistas" ayudaran a su postulación. De hecho varios lo hicieron con gran beneplácito de los dirigentes frapistas).

La oligarquía, con su claro sentido de clase, se organizó en la mejor forma para defender sus intereses. Surgieron, así, organismos como la Sociedad Nacional de Agricultura, de Minería, ICARE, ASIMET, etc., que tenían dos características comunes: agrupaban tan sólo al sector capitalista y pretendían hablar a nombre de todos aquellos que trabajaban en ese rubro. Al mismo tiempo se opuso, con eficacia, a la organización de los trabajadores.

## La política

La política del Chile tradicional era un simple juego de personas y de grupos sin mayor debate ideológico.

Era político aquel que hablaba bien, el que ofrecía más y el que poseía a su haber el mayor número de favores per-

sonales. El ideal del hombre público era ser una persona astuta, de gran habilidad para engañar, con capacidad para pronunciar largos discursos ampulosos, plagados de lugares comunes, de promesas que nunca se cumplirían y de hacer las más complicadas maquinaciones. Político era sinónimo de listo pero jamás de estadista. El estudio, el conocimiento de los asuntos mundiales y la profundidad para resolver los problemas nacionales eran virtudes despreciadas. Aquel que las poseía era calificado de "teórico" y carente de realismo.

Los partidos políticos eran simples conglomerados electorales en los cuales la ideología brillaba por su ausencia. Unas vagas declaraciones generales pretendían suplir ese vacío. Se polemizaba por el "Estado Docente" o la "Libertad de Enseñanza" como actualmente muchos hablan de "Democracia" o "Revolución" sin concretar jamás estos enunciados genéricos.

Los partidos carecían de disciplina interna, de una organización férrea, de tácticas eficaces de penetración y, en muchos casos, incluso de las más elementales definiciones. Eran, pues, agrupaciones de caudillos regionales que se unían para conseguir una mayor eficacia electoral y más poderío político.

La clase política no tenía una vinculación real con el pueblo. La masa popular desorganizada, adormecida y sin conciencia de sus problemas, votaba por aquel que más favores personales hacía o que tenía una personalidad más trayente, sin importarle gran cosa los planteamientos de los candidatos.

Cada elección era un carnaval de promesas pero una vez elegidos los políticos volvían a sus maquinaciones y negocios sin preocuparse de cumplir lo que tan solamente prometieron. Y el espectáculo se repetía indefinidamente...

Parecía como si los políticos pertenecieran a un país distinto al que habitaban sus electores. Mientras polemizaban ardientemente sobre las bondades de la libertad de enseñanza o del Estado Docente, en los campos persistía el

analfabetismo. Mientras peroraban sobre la Revolución, el pueblo moría en la miseria y nadie se preocupaba de organizarlo para que pudiera defenderse. Mientras se elogiaba la perfección de "la democracia chilena", los electores no podían censurar a aquellos que habían elegido y que no cumplían sus promesas; ni siquiera podía el pueblo dar su opinión sobre las materias más trascendentales para la Nación.

La política era discursos, promesas, maquinaciones, mediocridad y negocios.

Todo esto produjo la apatía y el desprecio hacia los políticos. Un sentimiento más grave comenzó a surgir en Chile: el desaliento ante el futuro y, como consecuencia, la pérdida de la fe en un destino mejor para los chilenos. Y en cada elección presidencial el pueblo se ilusionaba de nuevo y votaba por un candidato como si fuera un Mesías, esperando en que un hombre providencial salvaría la Patria. Al poco tiempo, volvía el desaliento y comenzaba la frustración...

## 2.a Parte

### CHILE COMIENZA A CAMBIAR

El país estático y colonial en donde las grandes masas permanecían adormecidas contemplando el atraso y la injusticia comenzó a cambiar.

En los últimos años el pueblo empezó a tomar conciencia y adoptar una actitud más rebelde. Incluso las clases medias, frustradas ante la falta de progreso nacional, comenzaron a abandonar su actitud servil ante la oligarquía.

Diversos factores condujeron a este despertar y es difícil determinar cuál fue el más importante.

La rebelión de los pueblos miserables se venía produciendo en el mundo desde el término de la II Guerra Mundial. Las colonias se liberaban, las revoluciones sociales en Asia y Africa se propagaban con rapidez. La CEPAL, en América Latina, y los organismos técnicos de la NU, en el mundo, difundían ideas de renovación económica y social. La Revolución Cubana, el cambio de actitud de la Iglesia Católica y el "Kennedismo" son hechos de suma importancia para comprender lo sucedido en los últimos años en nuestra Patria. Es que la Tierra se achicó y ahora lo que sucede en un país lejano repercute en el otro confín.

Si no se analiza el cambio en la forma de vivir y de pensar experimentado por la Humanidad, en el último período, mal se puede entender el porqué del brusco desarrollo de las ideas revolucionarias en Chile.

No ha sido por milagro el crecimiento del FRAP y la DC, como tampoco fue por una súbita capacidad genial de sus dirigentes. De hecho, el aumento de estas agrupaciones sobrepasó sus cálculos más optimistas y rebalsó sus estructuras partidarias. Organizaciones políticas pequeñas, que tenían puñados de votantes, pasaron, en menos de 10 años, a contar con el respaldo de centenares de miles de electores que actuaban con una mística, casi fanática.

## ¿Que pasó en Chile?

Algo muy sencillo: nuestro sistema social no respondía a las necesidades del tiempo presente.

El país estaba estancado mientras el mundo iniciaba progresos gigantescos. Las injusticias aumentaban y grandes masas vivían en condiciones subhumanas. Cada día el porvenir ofrecía peores presagios. Chile retrocedía en lugar de avanzar y esta situación no podía mantenerse indefinidamente.

Los campesinos iniciaron el despertar en 1958 cuando grandes sectores rurales votaron por Allende. Era la primera vez que desafiaban tan abiertamente a sus patrones.

El Gobierno de Jorge Alessandri fue una época de espera, en la cual frapistas y demócratas cristianos preparaban sus efectivos para la batalla próxima, que sería definitiva.

Los 6 años del alessandrismo, fueron en la práctica una permanente campaña electoral entre Frei y Allende. Pese a sus esfuerzos, al Frente Democrático le fue imposible establecer una coalición de Gobierno estable, con una votación permanente que asegurara la continuidad del régimen. La popularidad personal del Presidente Alessandri se mantenía inalterable e incluso aumentaba, pero en cada elección los partidos de Gobierno disminuían su votación en beneficio del FRAP y de la DC.

Julio Durán fue ungido candidato del oficialismo, aparentemente con una fuerza imbatible. Sin embargo, el Frente Democrático estaba minado en sus cimientos y bastó un revés electoral, en Curicó, para desintegrarlo. Quedaban en la escena sólo el FRAP y la DC.

Durante el período de Alessandri se produjo un proceso acelerado de maduración política del país. La necesidad de cambiar la fisonomía de Chile, realizando reformas de profundidad, fue una idea que, gradualmente, comenzó a ser aceptada. Las clases medias, sobre todo sus sectores juveniles, abandonaron el Partido Radical, adoptando actitudes

más definidas frente a la oligarquía. El PDC y el FRAP recibieron apoyo considerable de estos sectores.

Los campesinos y los pobladores comenzaron a salir de su sueño secular.

Los inquilinos tomaron la tradición de votar en contra del patrón, incrementando, así, la fuerza de los movimientos enovadores.

La ocupación de tierras fiscales y particulares por parte de familias pobladoras aumentó. En algunos, hubo violentos incidentes con las fuerzas encargadas de la mantención del orden. Las Universidades, Municipalidades, Partidos Políticos y la Iglesia iniciaron, con ímpetu, su labor en las poblaciones.

La juventud abandonó masivamente a los partidos tradicionales y adhirió, en especial, a la DC; un sector minoritario se inclinó al FRAP y al Partido Comunista.

La política chilena comenzó a despertar expectación mundial. Nuestro país sería el primero, en América Latina, donde chocarían frontalmente las dos tendencias que se disputaban la Juventud en América Latina: marxismo y democracia cristiana. El triunfo de cualquiera de estos movimientos tendría una repercusión gigantesca en el continente favoreciendo el desarrollo de sus ideas en otros países. Por primera vez, una elección chilena sería disputada por dos movimientos con mentalidad latinoamericana. Por ello la atención del mundo se centraba en nuestra Patria.

Y la campaña se dio en forma intensa, martillando las mentes de los electores. Las radios, la prensa y las conversaciones familiares se referían a lo mismo: Política. Nunca una elección se dio con tanta intensidad pasional ni con tanto despliegue de recursos.

El 4 de septiembre de 1964 un pueblo agotado, votó y eligió a Frei. En la noche del triunfo, los freístas recorrieron alborozados las calles de nuestras ciudades. La elección había terminado. Chile comenzaba a cambiar.

Por primera vez en nuestra historia pobladores y campesinos fueron los elementos decisivos en una votación. Has-

ta el 4 de septiembre fue la clase media la que determinó la suerte de las elecciones. De ahí en adelante el poblador pasaría a ocupar una posición clave y ningún gobierno podrá olvidar este hecho.

### Las elecciones de marzo

El 3 de noviembre Eduardo Frei asumió el gobierno de Chile.

A los pocos días comenzó a inundar de proyectos el Congreso y efectuar anuncios de espectaculares medidas de reforma. Surge la Promoción Popular, la "chilenización del cobre", la Reforma Constitucional, el Impuesto al Patrimonio; se reanudan las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y con la mayoría de los países socialistas. El gobierno desarrolla una actividad febril para poner en marcha al país.

El Parlamento conservaba su integración predominantemente derechista. Sólo en marzo, el pueblo votaría para designar a los nuevos congresales. El gobierno contaba con una veintena de diputados demócrata cristianos que lo ayudaban a impulsar sus programas. Normalmente los proyectos de ley fueron alterados y rechazados por el Parlamento: en esta labor se unen de conservadores a comunistas, temerosos de que la Democracia Cristiana se convirtiera en la gran beneficiaria del gobierno de Frei.

Proyecto tras proyecto fue rechazado por el Congreso, paralizando el Ejecutivo. El país observaba como, nuevamente, la politiquería tradicional pretendía ahogar a un movimiento renovador.

El desconcierto de los partidos de la oposición los indujo a cometer error tras error, creando la sensación en Chile que la única alternativa de cambios era la Democracia Cristiana.

Las elecciones se desarrollaron en un ambiente de calma, que llegaba a convertirse en apatía. No hubo grandes concentraciones ni despliegues de masas durante la campaña parlamentaria. No existió la tensión. En un clima de aparente indiferencia Chile votó para elegir a un nuevo Parla-

mento. El triunfo del Gobierno fue tan rotundo que los periódicos se refirieron durante días al "aluvión demócrata cristiano". Por primera vez, en el siglo, un partido obtiene la mayoría absoluta. Marzo fue un terremoto político de trascendencia histórica y produjo una nueva relación de fuerzas en el país.

Chile, tal vez, por muchos años será gobernado por la Democracia Cristiana; será este partido el eje determinante de la vida nacional y el responsable, en definitiva, del éxito o fracaso de la Revolución en Libertad.

La Democracia Cristiana se hace cargo del gobierno en un momento crucial, pero esencialmente distinto.

Hoy el pueblo demuestra una inquietud de cambio y pide dirección. Desapareció la masa sumisa y obediente al "buen patrón"; ahora desea participar en la vida nacional y se ha dado cuenta de su poderío electoral. Ningún movimiento político puede aspirar al poder si no cuenta con el respaldo, de al menos una parte, del sector poblador y campesino.

## La organización del pueblo

El pueblo carece de organización. Mientras la Derecha Económica está férreamente organizada, los campesinos carecen de los mínimos elementos organizativos; en igual situación se encuentran los pobladores y en el sector obrero tan sólo un 10 por ciento está sindicalizado.

Esta falta de organización constituye una seria limitación a una política revolucionaria.

Un pueblo desorganizado carece de expresión permanente en la vida política y sólo manifiesta su voluntad en las elecciones. El pueblo tiene capacidad para elegir pero no para fiscalizar el cumplimiento de lo prometido. **Es decir, tiene poder electoral, pero no poder político.** Por eso los candidatos pueden hacer promesas de cualquier tipo para ser elegidos y olvidarlas al término de la elección. Un pueblo no organizado puede ser útil, generoso y valiente en la defensa de una política popular, pero será un apoyo débil.

La experiencia brasileña es una demostración dramática de la debilidad de un pueblo desorganizado. Cuando Goulart fue derrocado contaba con el respaldo de la mayoría de la población; cayó, sin embargo, porque opuso una masa desorganizada a una minoría eficazmente organizada.

La falta de organización impide darle al pueblo un papel real y constructivo con el gobierno. Así la Revolución corre el riesgo de convertirse en paternalismo o en un nuevo "Despotismo Ilustrado" ("todo por el pueblo pero sin el pueblo") y esto pasará aunque el grupo gobernante tenga las mejores intenciones. Un pueblo desorganizado no puede participar plenamente y estará en una situación desmejorada con respecto a la oligarquía y también con las autoridades revolucionarias. Todo esto puede frustrar la participación popular provocando su desaliento. Cuando un pueblo está desorganizado el Gobierno no tiene organismos de base en los cuales descansar su acción y por ello, la participación popular se limita.

### Marzo y la oposición

Los partidos de la oposición no se dieron cuenta que la realidad política había sufrido un vuelco total. Pretendieron conquistar votos igual que en el pasado: La Derecha asustando al país con el "socialismo" y el "espíritu sectario y antidemocrático de la DC", los radicales, a base de los favores personales y el FRAP acusando a la DC de "venta al imperialismo yanqui", "nueva cara de la Derecha" y ofreciendo "cambios de verdad".

En todas estas campañas se observó incoherencia y falta de contacto con la realidad. No se dieron cuenta que la campaña es la culminación de una política anterior. Muchos creyeron que un gran despliegue de promesas, de ataques superficiales y de propaganda en beneficio de tal o cual candidato, podía contrarrestar los errores y las contradicciones del pasado.

**EL FRAP.**—Los comunistas mantuvieron una actitud contradictoria frente al gobierno acusándolo, a veces, de ser

la nueva cara de la Derecha" para elogiarlo, en otras oportunidades, por sus "medidas populares" como la reanudación de relaciones con la Unión Soviética.

Los comunistas y el FRAP, en general, cayeron en los vicios de los partidos tradicionales: las declaraciones líricas sin una proyección en la política real, el parlamentarismo, el hacer la política a base de pequeñas maniobras tendientes a desprestigiar al gobierno y captar votos, sin preocuparse, realmente, de apreciar su mentalidad progresista y su indudable avance en relación con Alessandri. Incluso han sido incoherentes con lo que ellos mismos plantean: la necesidad de destruir el orden feudal para dar paso a una sociedad más justa.

Frente a Alessandri, el más genuino y preclaro exponente de la oligarquía, mantuvieron un silencio exagerado para evitar que rompiera relaciones con Cuba. Toda la política del comunismo se subordinó al problema cubano. Por él fueron obedientes y sumisos a Alessandri, paralizando todo movimiento popular, por temor a ofender al gobierno.

La política del FRAP aparece demasiado ligada a problemas internacionales que tienen poca repercusión en Chile. No han podido o no han querido saber qué es lo que realmente preocupa al pueblo; por ello, sus tácticas aparecen, muchas veces, sin ninguna repercusión popular. Así por ejemplo, han convertido el problema del cobre en la premisa básica de su política.

Durante la campaña presidencial acusaron a Eduardo Frei de "vendido al imperialismo" por no pretender nacionalizar el cobre, de inmediato. Centrarón toda su propaganda en esta polémica creyendo que era un tema que definía al pueblo chileno. La elección de Frei demostró este error. Muchas personas que no comparten el criterio de nacionalizar el cobre votaron por Allende, como asimismo, muchos partidarios de su expropiación inmediata, sufragaron por Frei. No era el cobre el tema definitorio de la política chilena.

El FRAP se ha quedado rezagado en esta época de cambios y sigue actuando en la misma forma y con el mismo estilo de 20 años atrás. Habla de "cambios" en general, de la

necesidad de efectuar una Reforma Agraria y Tributaria, como pretendiendo convencer al país de cosas que está consciente. El FRAP no ha podido concretar sus ideas y sigue, todavía, haciendo la política de los grandes temas generales.

Chile es un país que busca cambios y al cual no hay necesidad de convencer de la importancia de éstos, pero exige, a los dirigentes políticos, precisión en sus planteamientos. Desea conocer qué tipo de Reforma Agraria se propone, cuáles son los planes de desarrollo económico, etc. Y el FRAP quedó atrasado en esta etapa.

Dentro del FRAP coexisten diversas gamas de pensamientos que, en su metodología política, pueden resumirse en dos: los partidarios de la vía electoral para conquistar el poder y los partidarios de la vía violenta.

Los primeros han extremado su celo democrático y se han convertido en los grandes defensores de las elecciones. Durante la campaña presidencial modificaron el programa de gobierno de Salvador Allende para atraer al electorado burgués. Siguiendo con esta táctica, tendiente a quitarle al FRAP el rótulo de "Revolucionario", comenzó a entonar cantos de sirena a la oligarquía. El orden tradicional sufriría "pequeñas reformas" e instituciones como la Bolsa de Comercio volverían, al cabo de cierto período de ajuste, a su antiguo esplendor. Este sector de dirigentes frapistas fue el partidario de llamar a los radicales para darle un tinte "democrático" a la candidatura de Allende. Los partidarios de la vía violenta plantean una política más audaz, buscando mayor contacto con las masas y la obtención del poder mediante la movilización del pueblo. Hasta el momento se han limitado a marginarse de los partidos comunista y socialista, criticar a sus dirigentes, organizar nuevas agrupaciones y redactar sus primeros planteamientos generales. Todavía están en una etapa de organización y no han demostrado fuerza apreciable.

El FRAP ha tratado de equilibrarse entre ambas tendencias y es por esto que observamos, a veces, la prédica revolucionaria y, poco después, una reafirmación de los valores democráticos.

Esta contradicción y el apego de sus dirigentes a los es-

quemados clásicos, prácticamente, ha privado al FRAP de dirección política y de una real comprensión del proceso que se desarrolla en Chile. Como consecuencia de su mediocre y contradictoria dirección el FRAP no ha podido plantear soluciones a los problemas, ni agitar nuevas banderas de lucha. Por esta incapacidad de adaptarse al presente perdió a la Juventud y ahora experimenta un gran descenso en el nivel popular.

Ante la situación creada después del 4 de septiembre el FRAP ha quedado atónito. Se agudizaron sus contradicciones internas y todavía no encuentra una respuesta a la política de Frei. Hoy sólo muestra su perplejidad y desconcierto. Es el drama de una Izquierda que se quedó en la política tradicional, ahogada por los esquemas del pasado y que no ha sabido renovarse ni adaptarse a los tiempos nuevos.

El FRAP, debido a su incomprensión del proceso chileno, ha adoptado una actitud contradictoria frente al gobierno de Frei.

El Partido Socialista declaró una "oposición total" por considerar a la nueva Administración una expresión de la burguesía y "la nueva cara de la Derecha"; el Partido Comunista declaró que su oposición "no es ciega", pero, en la práctica, entorpece las medidas gubernamentales, incluso aquellas de mayor contenido popular. Esta incomprensión del fenómeno social chileno lleva al FRAP a jugar, a pesar suyo, un papel contrarrevolucionario. En lugar de apoyar las medidas de cambio y presionar para que se radicalicen, las entorpece. En algunas oportunidades, incluso usa argumentos de la Derecha, como sucede, por ejemplo, con respecto al plebiscito. El FRAP dejó de ser una alternativa revolucionaria al gobierno de Frei.

**La Derecha.**— La Derecha política fue derrotada abrumadoramente desapareciendo, casi, del panorama electoral por las mismas razones que el FRAP: incapacidad de adaptación a un proceso de cambio social.

La Derecha política se quedó atrasada, incluso, en su planteamiento conservador. Su oposición a las medidas más

importantes del gobierno de Frei, la privó del apoyo de su electorado. La Derecha política ofrece hoy la imagen de un grupo de políticos vacíos, aptos para todo tipo de maniobras e incapaces de ceder, en lo más mínimo, los privilegios de la oligarquía.

La Derecha política terminó ligada a los latifundistas y a todos aquellos que se negaban a aceptar el menor cambio en Chile. Sus actuales dirigentes olvidaron las máximas de sus antepasados que recomendaban no combatir frontalmente a un enemigo demasiado poderoso, sino, rodearlo y moderarlo. La Derecha se arriesgó al combate frontal y fue barrida.

El sector más lúcido de la oligarquía abandonó las tierdas liberal y conservadora apoyando, decididamente, al gobierno de Frei. En marzo votó por la democracia cristiana porque no le quedaba otra alternativa freista. En el futuro algunos tratarán de separar a la DC. del gobierno y de desplazar a los sectores más izquierdistas del PDC. La táctica general será la misma: elogio y defensa de la persona del Presidente de la República, acompañado de consejos pidiendo moderación y disciplina hacia los "extremistas" de la DC.

La Derecha política ni siquiera se atrevió a jugar a la política del "gato pardo" ("que todo cambie para que todo siga igual") y no se apercebó que Chile tiene, en la actualidad, una mentalidad renovadora. La Derecha Económica, sin embargo, sigue viviendo y con su poder, aún, intacto. Ahora se declara "freista", y apoya al gobierno, esperanzada que, a cambio de esta defensa, sus intereses no serán tocados: una parte de este sector tratará de introducirse en el PDC.

**El Partido Radical.**— El radicalismo fue otro de los grandes derrotados de marzo. Si bien se mantuvo como segundo partido de Chile se observa, en él, un franco proceso de declinación. El radicalismo creyó que en marzo "las cosas volverían a su estado normal" y que se recuperaría de la baja votación obtenida por la candidatura presidencial de Julio Durán. No se dio cuenta que el panorama cambió y quiso seguir jugando "a las maniobras de pasillo". En el Congreso

adoptaba actitudes contradictorias, sabiendo que en los primeros 100 días de gobierno ninguna ley podía salir sin su aprobación, ya que los votos de sus parlamentarios eran decisivos. Y siguió jugando a la política, rechazando proyectos y acusando después al Gobierno de "falta de muñequeo" o de prepotencia.

Su campaña parlamentaria la dio basada en la capacidad intelectual y financiera de sus candidatos, sufriendo derrotas desastrosas.

Una ola de antirradicalismo se extendió por el país. La imagen de un partido corrompido, integrado por politiqueros sin mayor estatura, se propagó en Chile.

Es doloroso observar la decadencia de esta colectividad. En el pasado, jugó un papel, incluso, progresista y es indudable que el país le debe varias realizaciones. Sin embargo, su incapacidad para renovarse y su arribismo le impidieron adaptarse a los tiempos modernos. Su fuerza la constituyó la Administración Pública y su capacidad para prestar servicios personales. La "recomendación de un radical" se convirtió en el salvoconducto que abría todas las puertas. Ahora, perdido el dominio de la Administración, su decadencia se acelera.

El Partido Radical no supo renovarse ideológicamente y sus discusiones "doctrinarias" no pasaron de ser meros discursos de asamblea. Hoy trata desesperadamente de inventar una ideología, y se declara "social demócrata". Para eso busca el contacto con los "partidos populistas" o apristas de América Latina (APRA, del Perú; Acción Democrática, de Venezuela; Liberación Nacional, de Costa Rica; Democrático Popular, de Puerto Rico); pero también estas agrupaciones están en franca decadencia y desprestigio.

El radicalismo, al igual que los demás partidos de la oposición, se encuentra desconcertado frente al gobierno de Frei y es, posiblemente, el que tiene mayor esterilidad ideológica.

Hoy sus banderas de lucha se han terminado y nada tiene que decir el país. Su porvenir aparece más sombrío que el presente.

**Por qué triunfó la Democracia Cristiana.**— El triunfo de Eduardo Frei en 1964 y del PDC en marzo de 1965 es la culminación de un proceso de maduración experimentada, por la Democracia Cristiana, en los últimos 30 años.

Pretender interpretar estos éxitos argumentando que se deben al anticomunismo, al despliegue de recursos publicitarios o a un espíritu sectario, es carecer de objetividad y, por ende, el análisis será superficial. Es necesario conocer las fluctuaciones que experimentó la DC, sus triunfos y derrotas, sus errores y éxitos, en su vida política, para comprender el presente.

Durante años, la Falange fue sólo un grupo de jóvenes idealistas y de gran calidad intelectual, pero sin arraigo popular. El sentido mesiánico de sus dirigentes, la firmeza en sus anhelos y la seguridad que algún día triunfarían los hizo soportar, con entereza, derrota tras derrota. Tal vez, sea este el rasgo más sobresaliente de la Democracia Cristiana: la seguridad del triunfo futuro, sentimiento que se mantuvo aun en los momentos más sombríos. Gracias a esta voluntad, casi fanática, pudo la DC romper los esquemas políticos del país y ofrecerse como esperanza en toda América Latina.

La falta de un cuadro rígido de ideas facilitó su adaptación a la cambiante realidad. Como era un movimiento joven careció de apego a la tradición y, prácticamente, cada militante estaba permanentemente creando y ofreciendo nuevas ideas, ya sea en el plano doctrinario o en la acción práctica.

Durante años se acusó a la DC de "indefinida" y posiblemente, por mucho tiempo, careció de un esquema detallado de ideas. Todavía quedan muchas materias sin aclarar. Pero la DC a través de un largo proceso de maduración fue adaptándose a la realidad y precisó sus pensamientos. Esta falta de apego a la tradición es tal vez una de las características más interesantes de la DC. Es, por esta razón, el partido chileno que tiene mayor aptitud para acoger las ideas y técnicas modernas. Esto explica la relativa facilidad con que se adapta a un proceso de cambio.

La admiración por el mundo moderno es otro de los puntos salientes de la DC. El aprecio que sienten sus dirigentes por lo nuevo, ya sea en el orden técnico o intelectual, lo convierten en un partido en permanente renovación. A esto se agrega un deseo por conocer lo que sucede en las demás regiones del planeta. Durante años, las miradas se centraron en Europa, ahora comienzan, sobre todo los jóvenes, a mirar a América Latina y al mundo subdesarrollado.

Estas dos características: la admiración por lo moderno y su interés en los asuntos internacionales, convierten a la DC en un partido receptivo a las nuevas ideas. Es por ello que fue la primera agrupación chilena en emplear en forma científica la publicidad y todas las técnicas de propaganda. Por ello buscó, con asiduidad, a los técnicos y les dio un status de privilegio en su seno. Como consecuencia de esta mentalidad abierta pudo la DC captar, en profundidad, el proceso de cambio que se experimenta en Chile, conquistar el poder y convertirse en gran partido.

El sentido popular es otra de las facetas de la DC. El militante es antiderechista por esencia y siente un deseo, casi místico, de liberación del pueblo. Este sentimiento muchas veces no encuentra una expresión intelectual definida. No olvidemos que el pensamiento demócrata cristiano está todavía en un proceso de maduración, pero la mentalidad popular es uno de los motores de la acción del partido. Es sintomático que la medida gubernamental que más impactó la imaginación de los demócratas cristianos es la "Promoción Popular".

Desde su nacimiento la DC fue una agrupación con mentalidad juvenil. Jóvenes fueron sus dirigentes en la etapa de creación de la Falange y han mantenido, hasta nuestros días, un especial cultivo y aprecio por la Juventud. Ningún partido, en Chile, ha vertido tantos elogios hacia su juventud (las palabras encendidas de admiración hacia los jóvenes son tema obligado de todo orador en las concentraciones demócratas cristianas) ni ha gastado tantos esfuerzos en atraerse a los sectores juveniles. Al mismo tiempo, ofreció la imagen de una agrupación de jóvenes que luchaban, desinte-

resadamente, para terminar con la injusticia. Este trabajo de años culminó con la conquista de la juventud chilena que se incorporó, masivamente, a la democracia cristiana.

Puede parecer un poco superficial dar tanto realce al aspecto romántico de la DC. como uno de los factores importantes que condujeron a su éxito final. Pero es imposible explicarse el triunfo de estas ideas sin considerarlo. Los cambios sociales o políticos no se producen, tan solo, por las necesidades o por el talento de algún conductor. Los sentimientos juegan un gran papel. La mística no puede ser explicada por simples argumentos racionales. Fue el ejemplo de sus dirigentes y la imagen de un movimiento idealista los que condujeron a que miles de chilenos se sintieran dispuestos a dar la vida por la DC. Este partido creció, esencialmente, por la abnegación de sus militantes. Por ello pudo sobrevivir a las derrotas y conquistar al pueblo. La vida de la DC está plagada de un mesianismo, único en la historia de Chile.

Los 30 años de la DC significaron, también, un proceso de incorporación de dirigentes venidos de otras tiendas y, en muchos casos, fusión de otras organizaciones políticas.

La DC pudo mantener su línea de acción y sus principios políticos inalterables porque el cuadro dirigente permaneció siendo el mismo y continúa dando la tónica en el Partido. Es así como las viejas figuras de la Falange orientan, todavía, al Gobierno y al Partido. La existencia de un núcleo central de dirigentes, de alta categoría, que permaneció inalterable, permitió la continuidad en el mando y la mantención de una línea política. Es por ello que las organizaciones y los dirigentes que ingresaban a la DC terminaban, de hecho, absorbidos por ella.

El aporte personal de los dirigentes de la DC jugó un gran papel en el desarrollo de esta ideología. Pero, indudablemente, que, dentro de ello, Eduardo Frei tiene un lugar especial.

Es extraño el caso de Frei. Carece de los atributos clásicos del caudillo popular. No es un orador volcánico, ni un hombre pasional, ni aparece como un líder capaz de desper-

lar ciego fanatismo u odios reconcentrados. Sin embargo, tiene magnetismo y ha jugado un papel importantísimo en el crecimiento de la DC. De hecho, gran número de chilenos votaron, en las elecciones de marzo, para "defender al Presidente de los políticos" y por ello apoyó a la DC ya que "era el partido de Frei". Hoy, en Chile, existe "el Freísmo" como un fenómeno nuevo y poderoso.

La personalidad de Frei y su capacidad para organizar equipos humanos tienen gran trascendencia para comprender las razones del éxito demócrata cristiano.

La situación internacional tiene, también, importancia para el triunfo de la DC.

Dentro del período de cambios que vive el mundo y entre los miles de hechos que influyeron en Chile son de especial importancia los siguientes:

#### a) **La Revolución Cubana**

El triunfo de la revolución cubana despertó una ola de esperanza en América Latina. Fidel Castro, después de sus hazañas en la Sierra Maestra, apareció ante las masas del continente como un nuevo héroe romántico, a la altura de Bolívar o de San Martín.

El paredón y los innumerables errores de tipo político y económico, acompañados de una campaña anticastrista, muy bien orquestada, destrozaron el halo de Fidel. El fracaso del terrorismo y el reforzamiento de los regímenes militares y de las oligarquías latinoamericanas fueron aislando, cada vez más, al gobierno de Cuba. Por último, el retiro de los cohetes, enviados por Kruschew, tuvo una repercusión insospechada. De ahí en adelante nadie creería en la protección de la Unión Soviética a un país latinoamericano.

El régimen cubano, en virtud de todos estos hechos, perdió respaldo en el continente y hoy es tema de discusión, tan solo, en las luchas universitarias.

En Chile, el FRAP unió sus destinos a la Revolución Cubana tratando de descargar sobre sí el prestigio inicial del

castrismo. Posteriormente, cuando los sucesos cubanos tomaron un carácter más radical y violento, el FRAP trató de desligarse de sus vínculos para no perder el apoyo de la burguesía. El deseo de captar al electorado burgués y el temor a la ilegalidad hizo que el partido comunista chileno adoptara una línea vacilante con Fidel Castro. En algunas oportunidades lo elogiaba, en otros lo "interpretaba", explicando que los conceptos de Fidel se aplicaban a la realidad de su patria, pero que aquí en Chile, otro era el panorama y que la revolución sería a "la chilena", con "chicha y empanadas" y... con elecciones. Esta línea contradictoria le rindió pésimos frutos: no pudo atraerse a los anticastristas y sus bases se desmoralizaron por este renegar de la revolución cubana.

El desprestigio y el temor despertado por el régimen fidelista decidieron, en gran parte, la suerte de las elecciones chilenas. El pueblo no quiso hacer experimentos que pudieran conducir a una situación violenta y votó por Frei y, en muchos casos, contra Allende.

## **b) El cambio de línea en la Iglesia Católica**

La imagen tradicional de la Iglesia Católica era la de una organización que bajo pretextos religiosos defendía un sistema reaccionario. Para los hijos de la oligarquía se abrían sus establecimientos educacionales y a los pobres les pedía sumisión y respeto para con los patrones. La Iglesia, desgraciadamente, aparecía ligada con gobiernos dictatoriales y retrógrados. A ello se unió, en muchos casos, una tendencia al clericalismo. Para muchos católicos el modelo de Estado Cristiano era el régimen de Franco, en España.

Por estas razones era inconcebible hablar de cristianismo revolucionario o, al menos, progresista. Católico era sinónimo de reaccionario y por ello no tenía posibilidades de penetrar en el campo popular.

Durante años se vino produciendo un movimiento de renovación dentro de la Iglesia que maduró con el Papa Juan XXIII. La influencia de este Pontífice en el cambio de acti-

dad de la Iglesia y en la transformación de su imagen, fue sombría. Al término de su breve papado el cristianismo había cambiado su fisonomía. Ahora aparece con un mensaje revolucionario, amplio y abierto a todos los hombres. abandona su carácter sectario y predica la paz y la armonía universal entre todos los hombres, cualquiera fuera su credo o raza. Este cambio tuvo influencia en Chile prestigiando al cristianismo.

Si bien la democracia cristiana no es un partido confesional —y posiblemente la mayoría de sus militantes no son practicantes de ninguna religión— esta nueva cara presentada por el cristianismo redundó en su beneficio. El pueblo tendía a identificar la “nueva línea” de la Iglesia con la DC recayendo en ella el prestigio obtenido por la labor de Juan XXIII.

El FRAP trató de neutralizar este prestigio y creó el “Movimiento Católico Allendista”. Sin embargo, nadie creó en él y los ataques del senador Jaime Barros a la Iglesia, sepultaron toda posibilidad de “catolicismo allendista”.

### 3a. Parte

## CHILE EN LA ACTUALIDAD

**El proceso que está viviendo Chile puede resumirse en pocas palabras: es el cambio de una sociedad de minorías a una sociedad de masas**

Durante años gran cantidad del pueblo chileno vivió al margen de los beneficios de la civilización. Los sectores pobladores y campesinos proporcionaban sus brazos para acrecentar la economía del país, cultivar los campos, construir caminos, edificar habitaciones o escuelas y mover las fábricas, pero no tenían participación en los frutos de su esfuerzo.

Hoy, se llama a estos sectores "marginales" y es un nombre que responde a la realidad. El pueblo estaba al margen de la política, de la educación y de la economía. Los dirigentes políticos, incluso los de aquellos partidos que se autocalifican de "populares", provienen de la clase media o alta y, en su mayoría, son profesionales. El porcentaje de pobladores o campesinos que llega a la Universidad es ínfimo; de hecho el nivel de educación de estos sectores rara vez sobrepasa a los tres años de la escuela primaria. Tampoco participan en el consumo de artículos industriales. Es sintomático observar la ausencia, casi total, de una industria que produzca artículos de bajo precio, que puedan ser adquiridos por los sectores populares. La industria chilena se caracteriza por producir en pequeña escala y a altos costos. Por esta razón sólo los sectores medios y altos pueden adquirir los bienes industriales.

Por años, el pueblo soportó esta situación como algo natural. La existencia de ricos y miserables aparecía como un estado normal de la sociedad chilena. Muchos decían, incluso, que los "rotos" estaban acostumbrados a su suerte y que no tenían ningún interés en mejorar.

Como hemos visto, a través de este folleto, este panorama se ha quebrado y hoy existe un deseo de los sectores marginales de incorporarse efectivamente a la comunidad nacional.

La actual etapa de transición implica una nueva realidad política y los partidos deben adaptarse a ella si quieren interpretar y dirigir a la opinión pública. Sin embargo, en la generalidad de los casos, las agrupaciones políticas se demuestran incapaces de adaptarse, produciéndose así un divorcio con lo que la ciudadanía quiere y lo que los partidos plantean.

En la primera parte de este folleto describimos la política en el Chile tradicional. Los partidos, de aquella época, eran organizaciones pequeñas en las cuales unos pocos líderes, que controlaban votación, hacían la política. La ciudadanía, prácticamente, no participaba, salvo en las elecciones, y pese a que en Chile todos hablaban de política eran pocos los que decidían. El número de militantes en las organizaciones partidarias era muy reducido y de éstos eran aún menos los participantes activos. La disciplina, la elaboración de estrategias, la capacitación de los dirigentes y la existencia de un sólido aparato administrativo eran considerados como elementos exóticos por los líderes tradicionales; tan sólo el Partido Comunista y, en cierta medida, el PDC. se preocupaban de estas materias.

Hoy, sectores inmensos de chilenos desean **participar** en la vida nacional. Desean ser escuchados y consultados en el proceso de construcción de la Nueva Sociedad. Desean expresarse en la vida política, económica y cultural y que su voz sea oída.

Los partidos políticos, que deberían cumplir con el papel de intérpretes de la opinión popular, carecen de mecanismos, sentido de organización y mentalidad adecuada para cumplir con esta tarea. En general, mantienen las características de la política tradicional y conservan una mentalidad arcaica.

## EL PDC. ANTE LA NUEVA REALIDAD

### Situación actual del Partido

La Democracia Cristiana culminó una etapa importante de su vida: conquistó el Poder.

Treinta años de historia partidaria se han cerrado. La antigua Falange, minúscula e idealista, se convirtió en el gigantesco PDC., partido eje del Gobierno y abrumadoramente mayoritario.

Todo un período romántico ha terminado. Ha culminado la etapa de la conquista de la confianza popular, de las grandes concentraciones, de las canciones y marchas, la época en que los militantes sufrían persecuciones y luchaban contra todos para afianzar una idea en el corazón del pueblo. **Ahora toca hacer la Revolución.**

El partido está sufriendo un proceso de adaptación en su estilo político para dar soluciones a la problemática chilena. **Esta es la "crisis" del partido: un período de transición.**

Es que el PDC ha llegado al poder, casi, con la misma estructura organizativa de la Falange y conservando muchos de sus hábitos políticos; por ello es que para muchos resulta difícil adaptarse a los nuevos estilos.

El Partido creció desordenadamente desde 1956 aumentando, en cantidades gigantescas, el número de sus militantes y el respaldo popular. Este crecimiento no fue planificado, en gran parte, porque se rompieron los moldes políticos de Chile y era imposible prever un éxito semejante, en un breve período.

En los últimos años, se incorporó masivamente, al PDC, el sector poblador y campesino.

Es así que la actual estructura organizativa quedó superada, que el número de dirigentes es escaso, que el nivel de instrucción política de sus militantes es reducido y que se carece de adecuados canales de comunicación con el pueblo.

El Partido vivió consumido por el activismo electoral. Todas las demás tareas quedaron subordinadas a la conquista del poder. Es así que no se capacitó adecuadamente dirigentes de reemplazo; el adoctrinamiento y la elaboración ideológica fueron desestimados y la organización se transformó, tan sólo, en una buena maquinaria electoral. Al mismo tiempo, el debate ideológico se frenó para evitar ofrecer fisuras en el seno partidario. Las luchas internas tenían un carácter personal, en la casi generalidad de los casos, y no representaban planteamientos doctrinarios diferentes. La "unidad del Partido" se transformó en un dogma y toda polémica ideológica fue silenciada. Existía disciplina en estas materias pero no existía un aparato administrativo eficaz. Es por ello que, incluso hoy, no existen canales adecuados de comunicación entre dirigentes y dirigidos. Muchas veces hay un divorcio completo entre militantes y dirigentes, siendo frecuentes los casos en que los dirigentes nacionales no son conocidos por sus bases.

El PDC durante casi toda su historia fue una agrupación opositora al Gobierno. Esto creó una mentalidad especial en sus militantes, que puede provocar algunos problemas en el proceso de adaptación a la nueva realidad.

Así, pues, el PDC ha llegado al gobierno, acostumbrado al activismo, viviendo fundamentalmente en función de las campañas electorales, con una mentalidad opositora, con aguda escasez de cuadros dirigentes y con una organización deficiente.

Todos estos problemas han surgido, en gran parte, porque la elaboración se dirigió, esencialmente al papel del Gobierno y a las metas económicas de la DC. **Se carece, todavía, de una estrategia política definida en función de la Revolución en Libertad.** Es decir, faltan ideas claras sobre cómo hacer la Revolución y cuáles son las metas que se quiere alcanzar con ella. Existen conceptos, muy generales, sobre la Sociedad Comunitaria y planes concretos para resolver técnicamente los problemas económicos chilenos. Pero hay una gran laguna entre los planes técnicos a

corto plazo y la orientación general para alcanzar la Sociedad Comunitaria.

**El mayor vacío en el pensamiento DC es la falta de una concepción del Partido y de su papel en la Revolución en Libertad.** Prácticamente nada se ha elaborado en esta materia. Es así como el PDC culminó la etapa de la conquista del poder y ahora afronta una grave crisis porque no posee ideas claras sobre su papel y las metas que debe fijarse para actuar en la Revolución en Libertad. Esto crea la confusión y el desaliento en dirigentes y militantes que no saben qué hacer, ni qué orientación tomar en este período. Saben que el Partido tiene un gran papel que cumplir, pero ignoran cuál es.

Este cuadro no es desolador. Pese a todas las dificultades que afronta la DC, la reacción en sus cuadros dirigentes ha sido positiva. Existe una mentalidad de renovación y de replantear toda la temática del Partido. Esta es la gran ventaja del PDC sobre los partidos tradicionales: su capacidad para adaptarse a la realidad y no encerrarse en esquemas dogmáticos.

## **Las misiones del Partido**

**I.—La principal misión del Partido es la de ser nexo entre el Gobierno y el pueblo.**

“El Partido es el encargado de ser Vanguardia de la comunidad y como tal debe orientar a las masas e incorporarlas en su seno, debe dar una respuesta a sus anhelos específicos y no caer en vagas declaraciones o en una mera lucha electoral. Como intérprete y conductor debe presionar al Gobierno para que los anhelos populares sean satisfechos, para que la Revolución y las tareas de la construcción de la Nueva Sociedad no se detengan. Al mismo tiempo, el Partido es el encargado de explicar y difundir las medidas del Gobierno en el seno del pueblo; como tal debe orientar a la comunidad y requiere estar en permanente contacto y vinculación con la Administración (1)”.

Es fácil expresar estos conceptos pero es difícil llevarlos a la práctica. Hacerlo supone una revisión total de la concepción tradicional del Partido y una adecuación de su estructura y la elaboración de nuevas fórmulas políticas y organizativas.

De acuerdo con esta tarea el Partido tiene una personalidad propia y diferenciada del Gobierno. No puede, pues, ser un incondicional de los planteamientos gubernamentales porque dejaría de cumplir una parte de su misión: transmitir al Ejecutivo los anhelos populares. De ahí que debe existir una vinculación permanente entre los miembros del PDC y los distintos sectores de la comunidad para poder captar, en profundidad, sus necesidades y sus deseos.

Tiene también por misión el llevar la orientación gubernamental al seno del pueblo, explicar las medidas del Ejecutivo, precisar su alcance y crear un clima propicio para su aplicación.

Todo esto implica una coordinación estrecha entre Ejecutivo y Partido para que ambos puedan cumplir sus funciones a cabalidad. Implica, también, un real contacto del PDC con las masas populares. La política del Partido debe forjarse como consecuencia de una amplia consulta y ésta es, tal vez, el rasgo distintivo de la Revolución en Libertad.

Sin embargo, la estructura actual del PDC y su metodología política dificultan el cumplimiento de su misión esencial.

Nunca se ha definido un esquema claro de la organización partidaria y coexisten en su seno distintas concepciones. El trabajo básico es desarrollado en la comuna, que tiene, en la generalidad de los casos, un sistema de Asamblea. Pocos son los que participan normalmente en la vida comunal y tan sólo en épocas de elecciones o de gran efervescencia puede, el Partido, contar con todos sus cuadros. Conservando un poco la mentalidad de la Falange se trata de desarrollar toda la vida política en los locales del PDC. Cuando el Partido era una organización pequeña el mejor sistema de captación de nuevos militantes era la amistad, el compañerismo

y la camaradería. Por eso se atraía a la gente a los locales para que se reuniera y conversara; progresivamente se llegaba a considerar al Partido como un segundo hogar. Incluso se instalaron mesas de pimpón y se organizaron bailes para proporcionar diversiones a los militantes. Nació la expresión "vida de Partido" para indicar la antigüedad y los méritos de algún miembro del PDC. Era más meritorio aquel que tenía más "vida de Partido".

Cada comuna tiene vida propia y sus vinculaciones con las demás comunas, organismos provinciales o nacionales son esporádicas. A lo más se reducen, en mayoría de los casos, a la visita aislada de algún dirigente nacional o provincial y a las Juntas Nacionales o Provinciales donde concurren a elegir a sus nuevas autoridades.

Por ello, existe una falta de coordinación en el Partido y se hace difícil a los Consejos Nacionales o Provinciales llegar efectivamente a las bases. No sólo faltan canales adecuados de comunicación sino que los dirigentes chocan con la mentalidad, un tanto aislacionista, de las bases. Al mismo tiempo, la despreocupación por el Partido como instrumento político ha limitado la acción de los dirigentes nacionales. De hecho han estado más preocupados de conquistar el poder y de fijar una política para Chile que de organizar al Partido y educar a los militantes. Esta ausencia de política partidaria se ha traducido en la carencia de un cuadro numeroso de dirigentes medios y en la indisciplina general.

Por todas estas razones el Partido carece de metas propias y sólo se agita en períodos electorales; terminados éstos vuelve a la languidez, la participación de los militantes se reduce a un porcentaje ínfimo y las bases protestan por la falta de acción. Es en estas épocas de calma cuando los militantes practican su propia política electoral y surgen las máquinas... Prácticamente, casi todos los organismos partidarios están divididos en dos o tres grupos, que, durante las campañas, trabajan unidos pero que, al término de ellas, se disputan encarnizadamente las Directivas. En otros casos surge el caudillismo y un líder controla en forma absoluta el

destino político de una comuna u organismo provincial. Como sólo durante las campañas dispone el Partido de fondos, el trabajo en los tiempos de calma se ve limitado por la carencia de recursos económicos, con lo cual se agudizan los problemas internos por la falta de acción. El PDC carece todavía de una política de financiamiento, sus militantes casi no pagan cuotas, ni existen planes de actividades anuales o semestrales, y cuando surgen problemas económicos se recurre a ciertas personas de recursos que los solucionan. Esto origina una seria limitación a la actividad permanente del Partido y supone graves riesgos para una democracia interna.

La comuna tradicional tiene que ser revisada y adaptada a la nueva realidad. Hoy el PDC es una agrupación gigantesca y su área de influencia se extiende, casi, a la mitad de la población chilena. Ya no se puede concebir una política partidaria encerrada en los locales comunales. La tarea actual es la de organizar y dar expresión política a los chilenos que se sienten identificados con la Revolución en Libertad. Es una labor de consolidación, de educación política y de organización. Pretender encerrar a millones de chilenos en los locales comunales es utópico. Ya la comuna no puede ser el segundo hogar de los DC y debe convertirse en un local de reunión, donde los militantes se juntan para planificar su acción y salir, después, a tomar contacto con el pueblo.

La mentalidad aislacionista y la desvinculación entre dirigentes y dirigidos debe cesar. El PDC es el gran ejército de la Revolución, y como tal, debe poseer disciplina y comunicación entre todos sus cuadros. La situación actual atenta, incluso, contra la democracia interna ya que las bases, al estar aisladas, ignoran lo que se está haciendo y carecen de mecanismos adecuados de fiscalización, de control y de canales que permitan que su voz sea escuchada.

El sistema de Asamblea, también debe ser reemplazado, porque está superado. Ahora se requieren dirigentes y militantes capacitados que trabajen, con eficacia, en un sector. Contamos, en la actualidad, con escasez de cuadros campesinos, pobladores, sindicales y administrativos. Sin ellos no se

puede llevar adelante la Revolución. Crearlos es una tarea gigantesca que sólo se logrará cambiando la actual metodología de trabajo del PDC. Un partido moderno no puede estar instrumentado en la Asamblea. Una agrupación política que así lo haga será débil y tendrá varias limitaciones para renovarse y ser eficaz. Se requiere, pues, ir especializando a los militantes de la DC en un trabajo permanente. Así, habrá técnicos en finanzas, en organización, en adoctrinamiento, dirigentes pobladores, etc. La época del político "sabelotodo" ha terminado.

Conjuntamente con la estructura territorial existen los grupos funcionales, es decir, organizaciones que tienden a agrupar a los militantes por actividades, sector social, edad e incluso sexo. A nivel partidario se denominan "Departamentos de Acción" y entre ellos se encuentran: La JDC, los Departamentos Sindical, Campesino, Poblador y Femenino. Dentro de la JDC se encuentran casos como los grupos estudiantiles, profesionales, pobladores, intelectuales y artistas, etc.

Con estos organismos se ha producido el fenómeno del "patriotismo de los departamentos". Así cada organización de este tipo se convierte en un "grupo de presión" que lucha por sus intereses, actúa aisladamente y sin ninguna coordinación con los demás sectores del Partido. En muchas ocasiones se producen choques entre algunos de estos grupos y las comunas por problemas de atribuciones; en varios casos, casi no existe relación alguna entre ellos y la estructura territorial del Partido. Es por ello que se produce duplicidad en las acciones, porque dos o más grupos actúan en un mismo sector sin ninguna coordinación entre ellos. Como consecuencia se recargan los costos, causándose gastos innecesarios. Por último, esto atenta contra la más elemental medida de planificación política. El "patriotismo" debe ser reemplazado por una mentalidad de integración. El Partido, al ser uno y la división en grupos funcionales o Departamentos de Acción tiene por objeto facilitar sus labores, no entorpecerlas.

Los grupos funcionales sufren, también, el problema del sentido electoral del Partido. Son dinámicos cuando hay

una campaña de por medio y languidecen en los períodos de calma. Todos ellos buscan ahora, desesperadamente, metas distintas hacia las cuales encaminar su acción.

En el seno del Partido existe un amplio sector de pobladores y campesinos que se han incorporado recientemente a la vida política. Sin embargo, carecen de una organización adecuada y, por ello, no tienen, todavía, un real peso dentro del PDC. Su incorporación efectiva supone una política especial de adoctrinamiento, de capacitación política y de organización. Y esta es otra de las grandes tareas a las cuales se ve abocado el PDC. Para cumplirlas, a cabalidad, es indispensable reestudiar permanentemente las tácticas a seguir y los sistemas a emplear.

### **Resumiendo:**

1.—Si el PDC quiere ser realmente un intérprete de los anhelos del pueblo y llevar las orientaciones del Gobierno a la comunidad debe repensar en su actual estructura organizativa y su metodología política.

2.—Es indispensable formar, a corto plazo, una gran capa de dirigentes medios que puedan llevar a cabo la política fijada por los organismos nacionales y organizar a las bases.

3.—El proceso de transformación de organismo electoral a partido revolucionario contará, en muchos casos, con la resistencia de sectores que no se adaptan fácilmente a un cambio. Es por ello que se requerirá firmeza en los dirigentes, acompañada de una gran campaña de educación y divulgación.

4.—Es indispensable emplear todas las técnicas modernas de organización para llevar a cabo, con eficacia, la misión del Partido. Esto implica una revisión de la metodología de acción política y de su sistema administrativo.

5.—Esta etapa de construcción del nuevo Partido no puede hacerse de la noche a la mañana. Es necesario acostum-

brarse a planificar a largo plazo, aunque en sus primeros momentos una labor de este tipo no produzca resultados visibles. En caso contrario se podrá realizar algunas acciones espectaculares, pero de poca trascendencia real, manteniéndose los vacíos del Partido.

6.—Esta transformación, para que sea democrática, debe hacerse previa consulta y discusión de todos los sectores del Partido. Si las bases no comprenden la etapa que están viviendo y la necesidad de adecuar la estructura y la metodología del PDC a la nueva realidad, el proceso de transformación sufrirá serios tropiezos.

Es por estas razones que este período tomará tiempo y su aceleración o retardo dependerá de la intensidad y rapidez con que los componentes del PDC se adecúen a la nueva situación.

## **II.—El Partido es el encargado de elaborar la ideología, la táctica y la estrategia revolucionaria que conduzca a la Sociedad Comunitaria.**

Esta misión confiere, también, al Partido una fisonomía propia y distinta al Gobierno. El Ejecutivo es el encargado de administrar al país y de fijar políticas de desarrollo en todos los niveles; cultural, social, político y económico. Su tarea es más inmediata y sus metas son, relativamente, a corto plazo. No puede ser el encargado de suministrar el caudal ideológico a la acción revolucionaria.

Las metas políticas a largo plazo, la elaboración y la orientación para alcanzar los objetivos finales de la Revolución en Libertad, deben ser proporcionadas por el Partido.

El PDC, en sus últimos años, sumido en el activismo electoral, dejó de pensar. La revista "Política y Espíritu" por ej., aparece en forma cada vez más esporádica. La elaboración ideológica y política fue supeditada a la fijación de planes técnicos de gobiernos y a la discusión de tácticas para ganar la campaña presidencial.

Es así como instituciones privadas, muchas de ellas de carácter religioso, suplieron la falta de elaboración partidaria. Fue la revista "Mensaje" la que clarificó conceptos sobre la "Revolución en Libertad", fijando sus primeras metas. Si bien los estudios de estas instituciones privadas fueron hechos, en su mayoría, por militantes demócratacristianos, no deja de ser desalentador comprobar que sólo fuera del Partido han podido encontrar las facilidades necesarias para pensar y escribir. Es peligroso para el futuro del PDC que la elaboración se haga al margen de sus estructuras; se hará muy fácil, por este medio, introducir el "contrabando ideológico".

No fue sólo el activismo el que ahogó el desarrollo del pensamiento DC. Durante años, bajo pretéxto de la "unidad del Partido" o del "Partido monolítico", consciente o inconscientemente, se creó un clima adverso a la elaboración. Se trató de impedir que existieran discrepancias ideológicas porque se temía que surgieran divisiones en el seno partidario. Es así como por años existió un clima psicológico que esterilizó el desarrollo de las ideas. No se discutían las concepciones nuevas que surgían, simplemente se las caricaturizaba y se silenciaban.

En la etapa que comienza a vivir el PDC, la carencia de elaboración puede conducir a que el Partido se convierta, tan sólo, en una entidad de Gobierno, de gran eficacia administrativa pero sin una visión clara de cuales son sus últimas metas. Esto lleva a la esterilidad ideológica y, por ende, a la incapacidad para conducir al pueblo a una verdadera Revolución. Se puede, así, caer en las soluciones más fáciles: copiar experiencias extranjeras y adaptarlas a Chile, sin darse cuenta que nuestro proceso es único y que el éxito o fracaso dependerá de la capacidad de un pueblo y de sus dirigentes para crear fórmulas originales. Además, como se vive en una época de cambio y, en consecuencia, la situación es de fluctuación permanente, se requiere, aún más, una elaboración constante para permanecer adaptado a la realidad.

No basta con estar consciente de la necesidad de elaborar. Este convencimiento debe ir acompañado de la creación de

un clima propicio para el desarrollo de las ideas. Hay que comprender que elaborar significa discrepar, porque son ideas nuevas, distintas a las tradicionales, las que se ofrecen para la discusión partidaria. Esto significa la revisión de muchas tesis y la aparición de conceptos "heréticos". Implica comprender que la unidad del partido no se basa en la carencia de diálogo sino, por el contrario, en un debate creador, en el cual todos participen, y que produzca como fruto una mayor maduración y un enriquecimiento del acervo ideológico.

Todo esto lleva como consecuencia la revisión de la mentalidad del Partido. El respeto a las minorías para que puedan expresarse aunque sus opiniones difieran con el "oficialismo". La creación de mecanismos de divulgación para que las bases conozcan, a fondo, las tesis discutidas y puedan participar en la polémica.

Implica, en resumen, la creación de toda una política destinada a fomentar el desarrollo de las ideas; política de la cual carece el Partido y que, posiblemente, sus primeros intentos asusten a muchos, acostumbrados a una concepción errada de la disciplina.

### **III.—La organización del pueblo para que pueda impulsar la Revolución es otra de las tareas actuales del PDC.**

La falta de organización del pueblo, como se vio en otra parte de este folleto, limita las posibilidades de una real participación popular en la Revolución en Libertad.

Como en Chile no existen organizaciones intermedias que posibiliten una real expresión de la comunidad, en sus diversos sectores, todos recurren a la política y a los partidos para que den solución a sus problemas.

Es por ello que, en Chile, todo se transforma en política. Esta carencia de organismos intermedios aumenta la necesidad de que el PDC sea un real intérprete entre el Gobierno y la comunidad.

El Gobierno y los dirigentes DC están conscientes de la necesidad de organizar al pueblo para que participe en la Revolución y, por parte del Ejecutivo, se ha planificado una política en ese sentido. El Gobierno puede, a lo más, dar facilidades para que las masas se organicen, pero no le corresponde a él realizar este proceso. Así, por ejemplo, podrá dictar leyes que faciliten la creación de sindicatos campesinos pero no pueden, los funcionarios de la Administración, proceder a crearlos. Si así lo hiciera, se correría el riesgo de crear organizaciones satélites del Gobierno, limitando la real participación popular y posibilitando un paternalismo de nuevo cuño.

Esta tarea de organización debe ser efectuada por los mismos interesados y, en esta materia, corresponde a los militantes DC un papel importantísimo: el de impulsar y asesorar la organización del pueblo y, en muchos casos, proceder directamente a la constitución de organismos intermedios..

Conviene tener claro cual es el objetivo que se persigue con esta labor de organización del pueblo: **Es la de crear organismos que permitan dar expresión a las masas, para que puedan dialogar con el Gobierno y participar, efectivamente, en la Revolución en Libertad.** El cumplimiento de esta etapa organizativa es indispensable para afianzar una política popular.

Es por ello que es un trabajo político que debe enfrentarse sin sectarismos. La labor se cumplirá con los chilenos de sectores populares, cualquiera sea su ideología o preferencias políticas. Debe hacerse, incluso, aunque los organismos que se creen queden dominados por dirigentes de otras tendencias. No se puede entrar a organizar solamente a los pobladores freístas o a los campesinos DC; hacerlo es limitar el poderío de los organismos populares y, en definitiva, los perjudicados serán los interesados en el éxito de la Revolución en Libertad.

Siempre habrá que tener muy clara la distinción entre organismo intermedio o grupo gremial y la agrupación política DC que exista en su seno. Para ello se requerirá una

ermanente revisión de la acción. Sobre todo, porque serán los DC los que impulsarán ambas labores: la de creación de grupos partidarios en los sectores pobladores y campesinos y la de organizaciones populares.

Hay que comprender también que no basta con crear organismos gremiales de campesinos o pobladores para afirmar que se ha cumplido con la etapa de organización del pueblo.

Es indispensable que el pueblo tenga expresión en todos los aspectos de la vida humana, no sólo en el nivel reivindicativo. El desarrollo del potencial popular, que debe ser nuestra meta, se manifiesta, también, en la cultura, en el deporte en la vida social, etc. Y hay que crear organizaciones que faciliten esta tarea de promoción.

Todo esto significa una ruptura total con la concepción adicional de la política, que se remitía a la lucha de partidos y a la conquista del Poder Ejecutivo o del Parlamento. La etapa actual es la de impulsar una Revolución y para ello es básico la creación de aquellos organismos que la faciliten. Es por ello que tareas, tan poco relacionadas con la concepción tradicional de la política, como crear un centro cultural en una población, tienen profunda repercusión revolucionaria.

## ULTIMAS PALABRAS

Chile está viviendo una etapa de cambio. Las antiguas estructuras quedaron rebalsadas por el desarrollo del mundo moderno y el despertar del pueblo. Las concepciones de la política que respondían al esquema del Chile tradicional fueron, también, barridas por los nuevos vientos. Hoy todo está en revisión y un pueblo busca caminos nuevos para construir su futuro. Es el momento de las grandes decisiones: decidirnos a pensar y crear algo original que responda a nuestra idiosincrasia, a nuestras costumbres y a lo que realmente es el chileno. La otra alternativa es la de limitarnos a copiar experiencias extranjeras.

Estamos ante la posibilidad de crear un modelo de sociedad o conformarnos, simplemente, con un mejor nivel de vida y desarrollo económico, frustrando nuestra única oportunidad histórica de ser originales.

Y en este periodo turbulento corresponde al PDC un papel fundamental: el de guiar el proceso revolucionario.

Puede construir una Nueva Sociedad justa y humana o frustrar a un pueblo. Esa es la responsabilidad de la DC: la de tener la suerte de un país en sus manos. De su capacidad para ser grande o de su mediocridad dependerá la imagen del Chile del mañana.

Y para estar a la altura de los tiempos debe, el Partido, comenzar a revisar muchas de sus concepciones. El sectarismo y el dogmatismo son malos guías. Debe estar en permanente proceso de revisión, adaptándose a la realidad, y comenzar, desde ya, a reajustar su concepción de la política, sus metas y, sobre todo, transformarse de maquinaria electoral en partido revolucionario. En pocas palabras debe volver a pensar y a denunciar viejos mitos. Porque grande es su tarea. ¡Es hacer una Revolución!

Alberto Sepúlveda A.

Santiago, 6 de abril de 1965